

CONSEJOS ZODIACALES PARA LOS HOMBRES DEL NUEVO MILENIO

Gonzalo Pérez B.

ARIES

Para los nativos de este signo impetuoso, el más masculino de los Doce, creer en sí mismos, confiar en su visión, saltar al vacío, siempre será la experiencia decisiva. Así crece la individualidad. Ese poder personal, esa audacia que es la herencia cósmica ariana, se completa en este tiempo nuevo con la disposición y empatía para ayudar a que el otro despierte a su propio liderazgo, encienda los fuegos de la intuición, y realice también su mejor. Solos, somos capaces de estar bien; pero juntos podemos ser felices.

TAURO

Tauro va alcanzando la paz que tanto anhela aprendiendo la generosa amistad del cuerpo y la naturaleza. Silencio, para sentir profundo, y acariciar con la mirada todo lo que hay. El toro potente necesita de la sensualidad y dulzura de la vaca que espera, invisible, en su interior, para fecundar los deseos y traer abundancia a la tierra. En este nuevo tiempo, Tauro descubre que el bien común es el único bien que puede durar y crecer. Por eso, deliciosamente, invita a todos a bailar.

GÉMINIS

Aprender a volar para conocer la libertad de espacios infinitos es la suprema aspiración de Géminis. Pero jamás experimentará esa totalidad si no se desprende primero del mundo, si no se asoma a la eternidad del ahora. Vaciando su cabeza, calmando su mente, establecerá otro contacto con las cosas y los seres, un contacto llamado intimidad.

Desde ahí, las palabras vibran con otro poder. En la era de la comunicación, Géminis es desafiado a encontrar dentro de sí mismo ese idioma que todos, encantados, comprendemos.

CÁNCER

Vivir con el alma en la mano no resulta tarea fácil, pero es justamente el desafío que Cáncer ha de atravesar, para realizar el sublime deseo. ¿Cuál es ese unánime deseo? Vivenciar, en este mundo, la magia del amor; compartir sin barreras los tesoros del sentir. Para merecerlo, hay que atreverse a dejar de lado las corazas, y entregarse a confiar. Cuando Cáncer sana del miedo a no ser amado, su presencia se transforma en un abrazo, convirtiendo a los demás en una sola y contenta familia: su valiente vulnerabilidad nos ha desarmado.

LEO

Este curioso destino leonino de transformarse eventualmente en rey les parece broma a la mayoría de los nativos del León. No ven, en su circunstancia, nada que indique tan alto honor. A lo mejor, ni siquiera tienen la costumbre de destacarse. El enigma de su cósmico patrimonio se despliega lentamente, siempre que Leo escuche la invitación de su corazón. Una invitación a trascender las apariencias, hasta encontrar al príncipe interior, un niño mágico que crece si lo dejamos jugar y crear, celebrando cálidamente su espontaneidad. El príncipe se tornará rey cuando aprenda a servir, madurado en la humildad de compartir ese poderoso amor.

VIRGO

Refinar sus destrezas, transformar el entorno con habiloso empeño, ser útil a un gran orden, son razones Virgo para vivir. Fácilmente, sin embargo, su don de análisis se vuelve bisturí crítico, y autocrítico, dando paso al refunfuño y la desconfianza. El tiempo nuevo invita a Virgo a descubrir que un elogio sincero, oportuno, cambia toda una relación, que una conversación sin exigencias abre excitantes horizontes. Sobre todo, lo invita a perdonarse no ser perfecto, para gozar sin apuro de cada sensación, despierta la carne, la piel y la imaginación al Tarzán secreto que lleva adentro.

LIBRA

Todo Libra que se precie necesita merecer nombrarse caballero. Su sentido de la equidad, la armonía social y el encantamiento mutuo lo vuelven caballeresco, galante, atinado. Entendiendo, claro, que lo cortés no quita lo valiente. Pero el nuevo tiempo exige que esta forma seductora sea verdad del corazón: los otros no son juguetes, sino compañeros de juego. Cuidar, entonces, que la ironía sea amable, y no descalificadora; la seducción, transparente homenaje; la sonrisa, un regalo genuino de las mejores energías.

SCORPIO

Los penetrantes rayos X que Scorpio usa para escudriñar las almas son, evidentemente, una alta tecnología de doble filo. Sin compasión en la mirada, la radiografía de la procesión que va por dentro termina dejando al observador en un mundo de sombras y desesperanza. El don escorpiónico de ver debajo del agua, usado en contra del amor, se vuelve una maldición de soledad y desconfianza. Más que nunca, en el nuevo tiempo, ser Scorpio requiere aceptación plena de las propias necesidades de intimidad y entrega, para, en vez de amurallarse en el poder, cumplir el deseo feliz de tocar y ser tocado.

SAGITARIO

Sagitario está convencido de haber tenido la fortuna de nacer en el mejor signo posible. Exagerados como son, imaginan que con eso basta para que la vida les sonría sin cesar. Su optimismo expansivo es bienvenido en todas partes,

siempre que no incluya fantasías de superioridad personal. La época les pide una positividad más sabia, capaz de contener el revés ingrato de la experiencia, y no la pura exuberancia de un idealismo ingenuo. Tanto que les gusta sentirse en misión, este tiempo les entrega una: irradiar fe profunda en la infalible generosidad de la existencia.

CAPRICORNIO

El hombre serio, impecable, eficaz, vestido de elegante gris, sin tiempo para perder –jamás leería esta página-, imagen ideal de Capricornio, tiene un solo defecto. No lo pasa bien. Está demasiado ocupado construyendo un escenario donde lo pasará bien cuando haya terminado. ‘Disfrutaré de la vida cuando haya solucionado todos mis problemas’ ¿Cómo un hombre tan astuto cae en una trampa tan obvia? La vida no cesa jamás de proponernos problemas, y el único momento donde se puede pasarlo bien es siempre ahora. Y el ahora invita a Capricornio a sacudirse a menudo sus roles para acordarse que es un mamífero peludo y tibio capaz de gozar sin mucho motivo, compartir, reírse a carcajadas.

ACUARIO

El cosmos, la galaxia, el sistema solar, el planeta, la humanidad... La cabeza de Acuario considera estos panoramas macro mientras va irritándose con los traspies de nuestro inevitable desplazamiento en micro; no hay nave espacial que pueda eximirnos de vivir en lo micro. Nuestro hombre, en efecto, ama a la humanidad, pero le carga la gente. Acuario, excitadísimo con el nuevo milenio, tiene ese grandioso desafío: aceptar la residencia en la tierra, amar la muy humana vulnerabilidad e inconsistencia, saber que el ciudadano galáctico es, primero, agradecido miembro de un ecosistema de cariño.

PISCIS

Lo piense, o no lo piense, el anhelo místico está en el fondo de la inmensidad interior de Piscis. Su búsqueda del amor, la belleza, la ayuda a los demás, por pragmática que sea en la superficie, contiene siempre una nostalgia de absoluto, un romanticismo de fusión sin límites. El peligro asoma cuando, para lograrlo, Piscis se entrega hasta desaparecer.

Ese sacrificio, inútil, no trae recompensa milagrosa. Los tiempos lo invitan a despertar masculinidad, a gustar de ser protagonista vibrante, físico, de su vida, capaz de zambullirse en el océano magnífico de la entrega, pero volviendo siempre a las playas acogedoras del cuerpo y su sabiduría.